



**Alvarado, Sara Victoria; Vommaro, Pablo (Compiladores) (2014).
En busca de las condiciones juveniles latinoamericanas. Ciudad
autónoma de Buenos Aires: CLACSO. T. 2: 256 pp. – *Perspectivas
y tendencias en infancias y juventudes en América Latina y el
Caribe*. Libro electrónico.**

María Florencia Pannunzio*



Disponible en:

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20150427013907/condicionesjuveniles.pdf>

* Licenciada en Comunicación Social (UNNE- Arg.). Becaria doctoral CONICET con lugar de trabajo en el Centro de Estudios Sociales (UNNE).



El libro que presenta CLACSO es producto del trabajo colectivo que realizan investigadores de Argentina, Brasil y Colombia, y estuvo bajo la coordinación de dos especialistas en la temática: Sara Victoria Alvarado y Pablo Vommaro. La publicación consta de seis capítulos, de los cuales algunos son escritos en español y otros en portugués. Todos los trabajos se alinean según la perspectiva de una 'construcción social' en torno a la juventud: no existe un único modo de transición hacia la vida adulta, así como no existe un único modo de ser joven. Ya desde las primeras páginas, a cargo de Pineda Muñoz, se deja entrever que los casos a ser tratados en los distintos capítulos refieren a jóvenes identificados como sujetos con una historia particular. Según él, se trata de sujetos cuyas capacidades pueden ser, al mismo tiempo, tanto explosivas y emancipadoras como destructivas

En la introducción, Pineda Muñoz remarca que a través de los distintos capítulos se muestran "jóvenes que emergen desde otros lugares de acción y enunciación" (Pineda Muñoz, 2014: 8). Para el autor, estos jóvenes están reinventando los escenarios políticos de la América invertida, y, a través de sus prácticas, demuestran que no se resignan ante los efectos de la explotación, la exclusión y la violencia: se trata, en los términos de Pineda Muñoz, de una re-significación de la política y de la esfera pública, y una reinención de la participación.

El primer capítulo, a cargo de Pablo Vommaro, se titula *Juventudes, políticas y generaciones en América Latina: acercamientos teórico-conceptuales para su abordaje* (pp. 11-36). Allí, el autor propone aproximaciones al abordaje generacional de la participación política de los jóvenes, en espacios que no están vinculados al Estado o a partidos políticos, sino más bien involucrados con la constitución de bases territoriales y comunitarias. La juventud es considerada como experiencia vital, como una categoría sociohistórica definida en clave relacional, que, aun cuando su carácter es 'escurridizo', resulta necesario definir. Para tanto, propone entender a la juventud como generación, como sujetos que comparten un tiempo histórico y un problema en común. En este sentido, el vínculo generacional no es instituido, sino que deviene de un proceso de subjetivación. Vommaro destaca que, así comprendidos, "los jóvenes son producidos – por el sistema de dominación–, en cuanto colectivos organizados producen – resistencias, prácticas alternativas, creaciones, innovaciones–, y se producen – generando estéticas, modos de ser y subjetividades generacionalmente configuradas, que los singularizan" (2014: 24).

Por su parte, en el segundo capítulo, titulado *Código de acceso: una forma de expresión periodística juvenil en Colombia* (pp. 37-70), Diana Mireya Pedraza González aborda en clave fenomenológica y etnográfica el caso de jóvenes que ejercieron la función de periodistas al interior de una sala de redacción en Colombia. Se tomó el caso del proyecto de Comunicación Código de Acceso, al cual se le realizó un



seguimiento durante 10 años, puntualizando las experiencias de estos jóvenes y en el quehacer cotidiano de la profesión. La autora entiende al periodismo como forma institucionalizada de construcción social de la realidad y como un ejercicio de expresión crítica juvenil en los medios de comunicación en relación con la participación y el derecho a la información, y en sintonía con esto, muestra la riqueza del trabajo colaborativo entre los jóvenes que participaron del proyecto y los periodistas del medio.

El tercer capítulo aparece bajo el título *Jóvenes y arte en la construcción de la memoria histórica en Colombia* (pp. 71-116). Martha Cecilia Lozano Ardila parte de la tesis de que, con el arte, los jóvenes configuran en sus colectivos acciones ético-políticas de resistencia y denuncia y entran en relación con otros; y en ese sentido indaga en las narrativas y experiencias de grupos de jóvenes vinculados a los movimientos en favor de las víctimas de la violencia política en Colombia. Puntualmente, profundiza en el valor de sus acciones en relación con la construcción de la memoria histórica –activa y selectiva–, que la autora indica como reciente. Realiza una descripción pormenorizada de la situación sociopolítica que vive el país desde 1940 en relación con la violencia, teniendo como principal víctima a la sociedad civil, acallada por el miedo y el olvido. En este contexto, el arte es la vía por la cual los cuerpos, ideas, motivaciones, emociones y sentimientos morales se configuran en las formas particulares de ser sujetos políticos de estos jóvenes, que se posicionan como generadores de culturas de paz. Sin dudas, en relación con la política, no son jóvenes apáticos ni indiferentes.

Por su parte, en el capítulo cuatro, la Dra. Elizabeth Borelli aborda el discurso del *rap* como una manifestación de la cultura hip-hop en la periferia de San Pablo, en un trabajo titulado *Reflexos da vulnerabilidade socioambiental nas Manifestações musicais dos jovens paulistanos da Periferia* (pp. 117-166). Partiendo de la década de 1980, la autora toma como objeto de estudio la vulnerabilidad juvenil y socioambiental del lugar, motivadoras de la creación de grupos culturales, que se expresan acerca de la falta de empleo y salud, la persecución policial, las escuelas públicas, entre otros temas. Participar en los grupos de *rap* les permite a estos jóvenes, además de involucrarse en espacios de sociabilidad, generar una movilidad espacial, desde la periferia hacia el centro de la ciudad en la ocupación del espacio público. La autora ofrece un análisis documental centrado en las letras de las canciones, donde se identifican como predominantes las categorías de criminalidad y violencia en sus discursos, con la segregación socioambiental y el racismo por el cual se estigmatiza a los pobladores de las favelas como sujetos peligrosos. El *rap* constituye un modo de dar voz principalmente a las juventudes segregadas que comprende a negros y latinos, a los cuales a menudo se analiza únicamente desde la óptica del desvío y la marginalidad. Más que ofrecer respuestas, Borelli se interesa por problematizar e instalar preguntas



en torno a si es posible hablar de una 'cultura juvenil', y si es posible analizar la juventud o las juventudes.

El quinto capítulo, *Políticas públicas e participação política: juventude indígena na cidade de São Paulo* (pp. 167-226), corresponde a Lucía Helena Vitalli Rangel y refiere a dos aspectos poco estudiados en relación con la realidad indígena en Brasil: la juventud indígena y la presencia indígena en las ciudades, tomando el caso de San Pablo. La autora contextualiza cómo, desde 1950, en consonancia con las políticas integracionistas impuestas por el Estado brasileño y en relación directa con los procesos de industrialización y de urbanización, diversas fuerzas empujaron a los aborígenes a desterritorializarse y moverse hacia las ciudades, pasando estas a ser para las poblaciones indígenas 'lugares de no ser', es decir, de invisibilización, ocultamiento, negación de sí, ante los ojos de la sociedad y del Estado; una situación que en las últimas décadas empezó a darse a conocer a través de las luchas asumidas desde ese lugar. Se recuperan acciones sostenidas por los jóvenes de las comunidades Tupinambá, Kaiowá y Guaraní, entre otras. La autora posiciona a la categoría 'jóvenes indígenas', como parte de un cuadro más amplio que incluye los derechos colectivos de los pueblos indígenas en América Latina, y como una categoría en transición o en construcción en la realidad brasileña actual. Las luchas por el derecho a la escolarización y al acceso a la educación superior son factores que contribuyen a la consolidación de dicha categoría, que entra en relación con 'jóvenes-trabajadores' o 'jóvenes-estudiantes'. Los jóvenes indígenas no difieren mucho de los jóvenes de las ciudades en sus hábitos, gustos y estilos, pero su inserción como indígenas depende de vencer muchas barreras relacionadas con prejuicios y con su invisibilidad. Se volvió común entre estos jóvenes la utilización de los medios masivos de comunicación y de internet para la revalorización y visibilización de sus comunidades, mediante prácticas que están presentes en su vida cotidiana, constituyéndose ellos mismos en puentes entre sus pueblos y 'el mundo'.

El último capítulo, de Sara Victoria Alvarado, Ariel Humberto Gómez y María Cristina Sánchez León se titula *Jóvenes y participación política en el mundo contemporáneo: de la apatía a la antipatía por modos hegemónicos de vida* (pp. 227-252). Los autores parten de cuestionar los modos de producción de conocimiento hegemónicos, e intentan comprender los mundos y vidas juveniles en el marco de las nuevas producciones y prácticas políticas puestas en juego para transformar lo existente. Para ellos el desafío real es metodológico. Basados en una hermenéutica ontológica política (hermenéutica performativa) indagan en el lugar que los jóvenes ocupan en las formas 'nuevas' de hacer política en un mundo en movimiento. Se recuperan aportes teóricos de Arendt, Escobar y del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, Cinde, de la Universidad de Manizales, Colombia, para definir la categoría de acción política y trabajarla desde una narrativa ejemplar (categoría teórico-metodológica por la cual se



recuperan las narrativas de los sujetos estudiados). El trabajo se realiza en base a siete experiencias de organización y movilización política juvenil en Colombia, de las cuales se analizan los principios que orientan su acción política –encarnada en los cuerpos de los jóvenes, como lugar de realización del poder–, siempre en relación con lo local, y que están relacionados con la búsqueda por decidir colectivamente desde la palabra: la resistencia como posibilidad de palabra y pensamiento no violento, la oposición al patriarcado como modo de dominación, la desobediencia a lo instituido y naturalizado, entre otros.

A lo largo de las páginas del libro se intenta dejar en claro que “la condición juvenil es una experiencia situada que potencia formas de re-existencia” (2014: 7), y se remarca que siempre es necesario vincular lo juvenil con otros condicionantes como la pertenencia a determinadas clases sociales, las relaciones de género, los lugares que habitan, etc.; especialmente porque, como remarca Borelli, “jóvenes con edades iguales viven juventudes desiguales”, (La traducción es mía: “*jovens com idades iguais vivem juventudes desiguais*”, Pág. 128).